



REVISTA LITERARIA  
**ECO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES**

DIRECTOR:—DON JOSÉ M.<sup>a</sup> CASENAVE.

REDACTORES

D. ENRIQUE GARCIA MORENO.  
 D. EDUARDO MALVAR.

D. ENRIQUE OLAIZ.  
 D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

COLABORADORES

Ahumada, (D. M. Enrique).  
 Alvarez Espino, (D. Romualdo).  
 Alvarez Scréix, (D. Rafael).  
 Aranda y San Juan, (D. Manuel).  
 Asensio, (D. José María).  
 Ayala, (D. Adelardo Lopez de).  
 Balaguer, (D. Victor).  
 Borao, (D. Gerónimo).  
 Burrell, (D. Julio).  
 Casnave, (D. Federico).  
 Castro, (D. Adolfo de).  
 Cervera Bachiller, (D. Juan).  
 Cuevas, (D. M.).  
 Diaz Benzo, (D. Antonio).

Ferrer, (D. Joaquin).  
 Fernandez de Castr, (D. José).  
 Fernandez Grilo, (D. Antonio).  
 Fuentes Mallabré, (D. Eduardo).  
 Gil, (Don Constantino).  
 Giner, (D. José Luis).  
 Gonzalez de Atauri, (D.<sup>a</sup> Ascension).  
 Gonzalez Novellas (D. Julian).  
 Grasi, (D.<sup>a</sup> Angela).  
 Guerra, (D. Lucas).  
 Hartzembusch, (D. Juan Eugenio).  
 Lombart, (D. Constantino).  
 Mas y Prat, (D. Benito).  
 Moreno Lopez, (D. Jacobo).

Palacio, (D. Manuel).  
 Pastor Aicart, (D. Juan B).  
 Peñaranda, (D. Carlos).  
 Perez Echevarria, (D. Francisco).  
 Pereira, (D. Aureliano J.).  
 Pina, (D. Santos).  
 Prieto del Castillo (D. Miguel).  
 Rebolledo, (D. Manuel).  
 Retes, (D. José Luis de).  
 Sanchez del Arco, (D. Domingo).  
 Sobrado, (D. Eduardo de).  
 Torres, (D. Baltasar).  
 Torrijos, (D. Antonio).  
 Velilla, (D. José).

# CERVANTES.

## SUMARIO.

*Homenaje á Cervántes; fiesta en Alcalá*, por don Enrique Olaiz.—*Cervántes y su patria*.—por don M. Tello Amondareyn.—*Latines*, por el Dr. Thebussem.—*Ráfagas*, por D. Julio Burell.—*Meditacion*, por D. A. J. Pereira.—*Advertencias*.

## HOMENAJE Á CERVANTES.

Grande, magnífica, solemne, fué la fiesta con que celebró el natalicio 328 de su hijo más predilecto, la nobilísima ciudad de Alcalá de Henares. El día 9 de Octubre de 1875, será para la patria de Cervántes día de imperecedero recuerdo.

Invitados por el digno ayuntamiento de la antigua *Compluto*, acudieron presurosos á rendir justo homenaje de la admiracion que propios y estraños sienten hácia el Manco de Lepanto, las siguientes personas: el Sr. Guerra y Orle, por la Academia de la Historia; el Sr. Cañete, por la de la Lengua; los Sres. Arrieta y Fernandez y Gonzalez, por la Sociedad de escritores y artistas; el Sr. Fernandez de Villa Urrutia, como fundador de la biblioteca cervántico-alcalaina; el Sr. Frontaura, por *El Casca-bel*, y los Sres. Tello Amondareyn y Olaiz, por esta REVISTA. Además de estas personas uniéronse á las invitadas de Madrid, el comandante general del canton, señor brigadier Manglano; el juez de primera instancia, Sr. Fernandez; el cura párroco de la iglesia de Santa María la Mayor, Sr. Lopez; el padre trinitario, Sr. Garcia Caballero; el director de las Escuelas Pías y una comision del Municipio, presidida por el alcalde señor D. Justo de la Paz.

Reunidos todos fueron á visitar, en primer término, la capilla en que recibió el agua de bautismo Miguel de Cervántes Saavedra, donde oyeron misa, y examinaron despues las curiosas preciosidades que encierra. Desde allí dirigiéronse á la célebre Universidad, en que tantos varones ilustres se dieron á conocer, pasando enseguida á

los salones del Municipio, escogidos para la solemnidad que nos congregaba. Cuajados de elegantes y hermosísimas damas, aquellos salones parecian un eden. Todo lo que en belleza, fortuna é ilustracion guarda en su seno la noble ciudad de Alcalá, se hallaba allí reunido.

La presidencia fué ocupada por el ayuntamiento, compuesto de los Sres. D. Justo Alonso de la Paz, D. Francisco Monsó, don Manuel Calzada, D. Cándido Gil y Vargas, don Juan Nieto, D. Miguel Olaeta, D. Anastasio Gutierrez, D. Domingo Poves, D. Miguel Angel Gallo, D. Estéban Azaña, D. Antonio Colinas, D. Andrés Rosado, D. Jesús Alonso, D. Ramon Múgica y D. Hermenegildo Mernio; el diputado provincial señor Regoyos; el gobernador militar brigadier Sr. Gonzalez Manglano; el brigadier señor Serrano Dolz; el juez D. Juan Pablo Fernandez; el cura Sr. Lopez; el rector de las Escuelas Pías y los Sres. Guerra y Orbe, Cañete, Arrieta, Villa Urrutia, Frontaura, Tello Amondareyn, Fernandez y Gonzalez, Catalina, Anchuelo y otros.

El acto dió principio con la lectura de un excelente discurso alusivo al objeto que allí congregaba á los admiradores de Cervántes, por el señor alcalde primero, D. Justo de la Paz; el Sr. Azañas, concejal, leyó una bellísima apología de las glorias del Manco de Lepanto; el Sr. Villa Urrutia, un magnífico discurso lleno de doctrina, y en el que consignó además las repetidas tentativas hechas para levantar un monumento en honor de Cervántes; el Sr. Dispierto, la letra de un *himno*, y el señor Cañete una preciosa memoria sobre la mejor monografía para la fundacion de una biblioteca cervántico-alcalaina, cuyo premio ganó con justicia y con modestia suma recogió en el acto, el distinguido y laborioso jóven D. Juan Catalina y Garcia.

Dióse lectura á continuacion de la partida bautismal de Cervántes, tomada del libro parroquial, y despues de repartir numerosos premios á los niños de ambos sexos que asisten á las escuelas de Alcalá, terminó el acto con la cantata de un himno, letra y música respectivamente de los seño-

res D. Tomás y D. Eduardo Dispierto. La concurrencia se retiró en extremo satisfecha de la solemnidad literaria, tributando sinceros plácemes lo mismo al Municipio de Alcalá que al Sr. Villa Urutia por su desinterés, y al jóven autor Sr. Catalina, cuyo trabajo, á juzgar por la censura del jurado calificador, es notable por varios conceptos.

El ayuntamiento, siempre galante, obsequió despues con un espléndido banquete en los salones del palacio del marqués de Morante, á las personas invitadas; y á los postres, como es de rigor, rota la primer botella de Champagne, empezaron los brindis. El señor alcalde brindó por S. M. el rey, por los Cervántistas, que tanto honraban á Alcalá y por el Sr. Mainez, que desde Cádiz propaga con entusiasmo la suscripcion para el monumento; el Sr. Manglano, comandante general del canton, por el rey y el ejército; el Sr. Cañete, por la academia de la lengua, que tanto ha contribuido á generalizar los libros de Cervántes, y por el eminente literato Sr. Guerra y Orbe, de cuyo talento y virtudes hizo caluroso y merecido elogio; el Sr. Guerra y Orbe dió gracias al Sr. Cañete por las frases que le habia dirigido, y que en su modestia juzgó inmerecidas y brindó por el génio de Cervántes que ha hecho inmortal el nombre del pueblo español; el señor cura D. Diego Lopez por la concórdia de la religion y de la ciencia; el Sr. García Caballero, padre trinitario, por sus hermanos de la Orden, que redimieron al valiente Miguel; el Sr. Frontaura, por el ayuntamiento que tan dignamente respondia al nombre que le legó su hijo predilecto; el Sr. Tello Amondareyn, nuestro amigo y compañero, por la prensa española, que, amante siempre de las glorias patrias, tanto ha contribuido á popularizar la idea de erigir una estátua al autor del *Quijote*, abriendo suscripciones y fomentando el entusiasmo de los admiradores del gran ingenio; y por el ayuntamiento, que con celo sin igual, es el primero en asociarse á tan nobles ideas; el Sr. Fernandez y Gonzalez, por los beneficios de la paz en medio de la guerra; un señor concejal, por el señor

D. José María Casenave director de esta REVISTA, que ha tenido la fortuna de llevar á la práctica el pensamiento de la estátua que en honor del cautivo del Argel ha de levantarse en Alcalá.

Por iniciativa del señor alcalde y del señor Tello Amondareyn tratóse en seguida de formar allí la junta nacional que ha de entender en el proyecto del monumento, proponiendo el primero para presidente honorario á S. M., y el segundo para efectivo al insigne literato Sr. Hartzenbusch.

Además formaran parte de dicha junta:

Por el ayuntamiento de Alcalá, los señores Paz, Calzada, Nieto, Azaña y Gallo.

Por la Academia de la Historia, el Sr. Fernandez-Guerra.

Por la de la Lengua, el Sr. Cañete.

Por el clero de Alcalá, el párroco de Santa María, D. Diego Lopez.

Como iniciador de la biblioteca Cervántico-alcalaina, el Sr. Villa Urrutia.

En representacion de los cervantistas, e Sr. García Auchuelo.

Por la prensa periódica, los redactores de *El Cascabel* y los de esta REVISTA, Sr. Casenave, García Moreno, Malvar, Tello Amondareyn, y el que esta reseña firma.

Por la asociacion de escritores, los señores Arrieta, Frontaura y Fernandez y Gonzalez.

Por la diputacion provincial, los señores conde de la Romera y Regoyos.

Por la milicia, el Sr. Gonzalez Manglano.

El Sr. Elduayen, gobernador de Madrid, que no pudo asistir á la fiesta, por urgencias del servicio, hízolo así presente en un cariñoso telégrama.

Nuestro director el Sr. Casenave, que tuvo tambien el profundo sentimiento de no encontrarse entre sus amigos de Alcalá, envió al señor alcalde, el siguiente expresivo telégrama:

«Imprevista circunstancia impide mi asistencia personal á la solemnidad que hoy se celebra.

Mi alma entera está al lado de VV. Saludo con entusiasmo al ilustre ayuntamiento y á su digno presidente que saben conmemorar las glorias de esa ciudad, como lo ha-

cen hoy, aniversario del natalicio del esclarecido varon que con su nombre llenó el mundo y se llamó *Miguel de Cervantes Saavedra*.—JOSÉ CASENAVE.»

Antes de terminar el banquete, se acordó dirigir á S. M. el Rey por conducto del señor presidente del Consejo de Ministros, el siguiente despacho telegráfico:

«El ayuntamiento, autoridades civiles, eclesiásticas, judiciales y militares, representantes de la diputacion provincial, asociacion de escritores y artistas, academias y prensa periódica, congregados en este dia para conmemorar el natalicio de Cervántes, recuerdan con gratitud que V. M. se dignó presidir en Abril último la funcion consagrada en el Senado al Príncipe de los Ingenios, y unidos en un sentimiento unánime, manifiestan á V. M. la expresion de su mayor adhesion y respeto, deseando que bajo su reinado próspero y feliz, España vea levantado el monumento que debe á Cervántes.»

Un detalle curioso de la festividad: habiéndose acudido á la iglesia de Santa María á pedir el primer sacramento para un recién nacido, la asociacion de escritores resolvió apadrinarle é imponerle el nombre de Miguel, en recuerdo de Cervántes, en cuya pila iba á ser cristianado. Hízose así en efecto, y fué bautizada la criatura, que era hembra, con los nombres de Micaela, Andrea, Luisa y Carolina, teniéndola en la pila bautismal, en nombre de la asociacion, el Sr. D. Carlos Frontaura.

Por la noche se quemaron unos vistosos fuegos artificiales, la ciudad apareció iluminada, y se dió en el teatro una funcion dramática consagrada al ilustre Manco de Lepanto, en la que se leyeron bellísimas poesías.

Estas y los demás trabajos apreciabilísimos que tuvimos la fortuna de conocer en aquella memorable solemunidad, los iremos publicando en los números sucesivos de esta REVISTA.

Tal es, á grandes rasgos descrita la reseña de la fiesta de Alcalá. Reciba su digno Municipio las gracias que, con nosotros, le envian todos los cervantistas, y ójala

que para que sean fecundos los resultados podamos repetir las palabras que nuestro compañero el Sr. Tello Amondareyn, dijo antes de disolverse la reunion. «Brindemos por que en igual dia de 1876, pueda decir España al mundo: hé ahí un monumento levantado por la gratitud nacional en honor del insigne Miguel de Cervántes Saavedra». Esos son tambien, nuestros votos.

ENRIQUE OLAIZ.

### CERVANTES Y SU PATRIA.

No hemos degenerado: aquella raza de héroes y filósofos que durante el siglo de oro asombraron al mundo con el eco de un nombre, tienen un templo en el corazon de todos los españoles. Alcalá de Henares nos lo ha demostrado de un modo solemne, majestuoso. El Municipio, el clero, la milicia, la magistratura, las letras, las artes, todos los representantes, en fin, de nuestro organismo político y social, han acudido á la antigua y dichosa *Compluto*, á rendir un tributo de profundo respecto á la memoria del príncipe de nuestros ingenios.

Cervántes no es solo una gloria de España, es una gloria de la humanidad segun la frase de un ilustre literato extranjero. Pero nadie tiene tanto derecho como España al tesoro riquísimo que en sus obras nos legó aquel gigante de la literatura patria, y por eso nadie celebra con más júbilo el aniversario de su natalicio, ni con más fervosa devocion el aniversario de su muerte.

Grecia resucita sus antiguos timbres con la evocacion de su divino Homero; Inglaterra asombra al mundo civilizado con aquel filósofo admirable, poeta insigne dramático sin rival, el gran Shaskpeare; Portugal ennoblece el escudo de sus tradiciones con el recuerdo de su valiente soldado, de su ilustre cantor, de su peregrino-ingenio Camoens; España, en cuyo suelo, bendecido por el aliento de Dios, tantos maravillosos talentos hallaron su cuna, forma con los

nombres de Cervantes, Calderon y Lope, una trinidad augusta, y concede la palma del triunfo al Manco desvalido, al prisionero de Argel, al autor del *Quijote*.

Sucumben las generaciones en luchas eternas que desangran la humanidad; se olvida la gloria de los conquistadores que escriben con la punta de su espada la leyenda de los siglos; desaparecen esos monumentos de piedra y hierro levantados por la soberbia del hombre; pero lo que no sucumbe, lo que no se olvida, lo que no desaparece es la doctrina, la sábia regeneradora que brota en raudales infinitos de las páginas de un libro; lo que no sucumbe, lo que no se olvida, lo que no desaparece es la santa admiracion que arrancan hasta á los corazones más frívolos, esas creaciones sublimes en que se pintan todas las pasiones, todos los fanatismos, todas las ignorancias, todas las sabidurías.

Grecia vivirá en la conciencia humana tanto como la *Iliada* de Homero; Inglaterra, tanto como el *Hamlet* de Shaskpeare; Portugal, tanto como *As Lusíada* de Camoens; España, tanto como el *Quijote* de Cervantes.

Y hé ahí, como por una ley eterna que se cumple con precision matemática, es el génio siempre, en todos tiempos, en todas las edades el que se impone, el que vive, á través de las convulsiones que azotan al mundo, con vida propia. Y hé ahí por qué nosotros, ardientes admiradores de nuestro inmortal hablsta, le ofrecemos con fervorosa admiracion un testimonio universal de santo y respetuoso cariño.

Y no se crea por esto que, como españoles, nos satisfizo la fiesta de Alcalá. Quere-mos más, ambicionamos más. Cervantes, que ha merecido la adoracion literaria de propios y estraños, tiene títulos indudables á una gratitud más pública. Cervantes, como ha espuesto el Sr. Casenave en el último número de esta REVISTA, merece que se consagre con una fiesta nacional el 9 de Octubre, aniversario de su natalicio. Si tuviéramos la fortuna de representar al país en las futuras Córtes, allí alzaríamos la voz en defensa de esa idea. Inglaterra, Alema-

nia, Italia, celebran con fiesta nacional los aniversarios de sus hombres más ilustres. ¿Por qué, pues, no hemos de hacer nosotros lo mismo?

Sometemos á la consideracion de los cervantistas este pensamiento, y ojalá sea tan bien acogido, como la sinceridad de la propuesta merece.

Con esto, y con que el 9 de Octubre de 1876 pueda España decir al mundo entero: «hé ahí un monumento levantado por la gratitud nacional en honor de Cervantes,» quedarán recompensadas con usura nuestras más dulces aspiraciones.

M. TELLO AMONDAREYN.

## LATINES.

AL PRESBITERO D. JOSE MARIA LEON Y DOMINGUEZ

(Conclusion.)

El erudito Clemencin consigna en una de sus notas (tomo IV, página 123) que Sancho se quedaria á oscuras cuando su amo le hablaba en latin. Ciertó que habia manifestado no entender más lengua que la castellana, y que al escribirle D. Quijote *amicus Plato, sed magis amica veritas*, añadió: «digote este latin, porque me doy á entender que despues que eres Gobernador lo habrás aprendido.» Ciertó que al escudero se le alcanzaba poco de la lengua de Ciceron. Comprendió siu embargo algunas palabras, según más arriba hé apuntado, y penetró que *malum signum, malum signum* significaba mala señal ó mal agüero. Los vocablos *item* y *crístus* usados por él, son de aquellos que deben considerarse como castellanos, y la única vez que al marido de Teresa se le antojó citar un texto, lo hizo con tan poco acierto y estropeando tanto la ortografía, que D. Quijote no pudo entender lo que *nulla est retentio* significaba.

En el bachiller Garrasco son muy disculpables las sentencias de *aliquando bonus dormitat Homerus, stultorum infinitus est numerus* y *dubitat Augustinus*, que entendida ésta por el paje que fué á llevar la carta y corales á la esposa del gobernador, respondió con *operibus credite et non verbis* ó sean las mismas palabras con que maese Pedro encomió las sesenta mil novedades que encerraba su retablo. La erudi-

cion de la Trifaldi parece que era la bastante para tener en memoria el *quis talia fando temperet à lacrymis* de Virgilio; la de Juan Palomeque no pasó de *gaudeamus* al ver la hermosa tropa de huéspedes que se aproximaba á su venta, y la de un guarda de los galeotes bastó para calificar de gente *non sancta* á los que llevaba bajo su custodia, ensartados como cuentas en la gran cadena, y con esposas á las manos.

El *deo volente* en la dedicatoria al conde de Lemos corresponde á Cervantes y no á su héroe. Volviendo á este, diré que al hablar con D. Diego de Miranda, fué cuando llamó venturoso al que no estudiaba para *pauē lucrando*, y recordó además, tratando de la poesía y de los poetas, el *est Deus in nobis* de Ovidio. En vituperio de la segunda parte de *El Quijote* recuerda el hidalgo á aquel Maulcon que traducía *Deum de Deo* por—de donde diere,— y por último, á las dos damas barcelonesas de gusto picaro y burlon, que se divertieron en sacar á danza al de la Triste Figura, fué á quienes este les dijo en alta voz y al verse apretar de requiebros, *fugite, partes adversæ!*

Que D. Quijote conocía el latín, es indudable. No solo se deduce de la relacion de sus aventuras, sino de las palabras de Sancho al asegurar que su amo era *un hidalgo muy atentado que sabia latin y romance como un bachiller*. El mismo caballero de los Leones lo confiesa al explicar á Panza que *longincuos* quiere decir apartados, y «no es maravilla, añade, que no lo entiendas, que no estás tú obligado á saber »latín, como algunos que presumen que lo saben, y lo ignoran.»—A este propósito estampa Clemencin una nota (tomo V, pág. 99) reseñando los varios latinismos usados en *El Quijote*, y que no pertenecen al uso general y corriente del idioma castellano.

La opinion del manchego respecto al conocimiento de las lenguas se expone claramente al departir con el caballero del Verde Gaban. Advértele que D. Lorenzo no debía estar mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son mero romancistas y no saben otras lenguas, añadiendo que estas son el primer escalon de las ciencias. Mas adelante, consigna que es mérito el traducir de la griega y latina, reinas de las lenguas. Don Quijote (ó Cervantes) con lo que estaba en mal y con lo que perdía la chaveta, era con la plaga de citas, sentencias y acotaciones puestas en los libros destinados al vulgo; estaba reñido con los que presumían saber el difícil idioma de Virgilio, y háto clara es la direccion de

Pues al cielo no le plique salieses tan ladino como el negro Juan Lati-hablar latines rehu-

En el prólogo de la parte I se vé esta opinion consignada con tanta sátira y gracia como claridad y llaneza. No hay, creo yo, distraccion ni olvido en colgar á Horacio el

*Non bene pro toto libertas venditur auro.*

ni en dejar anónimo que

*Pallida mors, etc.,*

ni en achacar á Caton

*Donec eris felix....*

ni en equívocar y truncar otras citas. No es desgracia, ni negligencia, ni falta de puntualidad como cándidamente opinan algunos comentaristas; es intencionada burla y rechifla de Cervantes á la indigesta erudicion de los libros de su época, en los cuales las sentencias ó latines que el autor sabia de memoria ó le costaba poco trabajo buscar, se citaban de manera que viniesen á pelo. ¿Y cabe por ventura sátira de mayor alcance que la de poner los más eruditos textos de *El Quijote* en boca de la burlona duquesa, que ignoraba el significado de *Demostina*, en la del paje que llevó la carta á Teresa, en la de la Trifaldi ó en la del socarron maese Pedro el titiritero?

Cervantes comprendió lo violento y desagradable que debía ser para el lector hallar en un libro palabras de idioma extraño (1). Dijo que el grande Homero no escribió en latín porque era griego, ni Virgilio en griego porque era latino, y que todos los poetas antiguos escribieron en la lengua que mamaron con la leche y

(1) No sería difícil presentar un largo repertorio de obras españolas del dicho linaje. Citaré, como curiosidad bibliográfica, la intitulada *Repblica mista. Dirigida á Don Francisco de Sandoval, Duque de Lerma, Marqués de Denia... por Don Juan Fernandez de Medrano Señor de Valde Osera* (Escudo del Duque de Lerma). — En Madrid. En la Imprenta Real.—Año 1602.—(Al fin) En Madrid, por Juan Flamenco. MDCII.— En 4.º—Cuatro hojas preliminares, 158 páginas y otra sin foliar en cuyo recto se encuentra una leyenda latina rodeada de orla.—Contiene esta obra *doscientas veinte y tres* citas latinas, y así no hay folio que no encierre un par de ellas cuando ménos: de modo que lo mismo puede ser un libro escrito en castellano con acotaciones latinas, que redactado en latín con acotaciones castellanas. Debi el regalo de este raro volumen, que no mientan ni Gallardo ni Salvá, á mi generoso amigo el Sr. D. José de Palacio y Vitery.

no fueron á buscar las extranjeras para declarar la alteza de sus conceptos: La práctica de semejante doctrina se comprueba en el mismo *Quijote*. Allí se hallan traducidas ininidad de sentencias que no pierden su mérito por hallarse vertidas al castellano. Recuérdese lo que sobre el sacramento del *matrimonio* dice Lotario; los textos bíblicos aducidos por el hidalgo en elogio de la *paz*, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida; que de la abundancia del corazón habla la lengua, manifestó al hallarse en ocasion de oír el soneto cantado por el caballero del Bosque; á don Lorenzo de Miranda quiso enseñarle á perdonar los sugetos y supeditar á los soberbios; á Basilio el pobre le advierte que la mujer hermosa y honrada, cuyo esposo es pobre, bien merece llamarse *corona de su marido*. Refiriéndose á la extraña habilidad del mono adivino, indica á Sancho que á solo Dios está reservado conocer los tiempos y los momentos; el capítulo referente al retablo de Melisandra, comienza por la version castellana de un verso de Virgilio; al ofrecer el duque á Sancho una insula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobremanera fértil y abundosa, dice: *lo que puedo dar os doy*; al contemplar las imágenes de relieve y entalladura, advirtió Quijana que aquellos santos conquistaron el cielo á fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza; y hasta el buen Sancho, refiriéndose al cura de su aldea, expresa en castellano corriente y mollente que *la muerte pisa con igual pié las altas torres de los reyes y las humildes chozas de los pobres*.

No sé si tales ejemplos y otros más que pudiera aducir, dan fundamento á estas afirmaciones que, si no me equivoco, se hallan confirmadas de un modo claro, explícito y terminante por el manco de Lepanto en el siguiente párrafo del *Coloquio de los Perros*.

«Hay algunos romancistas, dice, que en las conversaciones disparan de cuando en cuando con algun latin breve y compendioso, dando á entender á los que no lo entienden, que son grandes latinos, y apenas saben declinar un nombre ni conjugar un verbo. Por menor daño tengo ese, que el que hacen los que verdaderamente saben latin, de los cuales hay algunos tan imprudentes, que hablando con un zapatero ó con un sastre, arrojan latines como agua. De eso podemos inferir que tanto peca el que dice latines delante de quien los ignora, como el que los dice ignorándolos.»

En mi entender no queda duda sobre la opi-

nión del cautivo de Argel predicada con la palabra y con el ejemplo.

A usted, mi señor D. José, egregio latino español y digno compañero de Theil, Quicherat, Dübner y Nonce-Rocca; á usted que ha traducido con sin igual galanura, correccion y maestría al idioma de Horacio los famosos consejos dados á Sancho Panza, y á usted que es tan sábio como indulgente, recurre en busca de un fallo su humilde servidor y afectuoso amigo Q. S. M. B.

EL DOCTOR THEBUSSEM.

RÁFAGAS.

I.

Cuando la nube se evapora, el suelo recibe con la lluvia un beneficio, porque las plantas crecen y los árboles luego se ven erguidos.

Cuando mi tumba riegues con tu llanto se secará tu lágrima, bien mio, no brotará una flor, ni una memoria quedará de cariño.

Y en medio del silencio de la noche, cuando todo es horror, misterio y frio, sobre ella solo estenderá sus alas el ángel del olvido.

II.

Nuestros labios unidos ¡ay! dos besos dejaron escapar del corazón, más del vértigo aquel solo un recuerdo en el alma quedó.

Luego nuestras pupilas se encontraron y lloramos los dos. ¡Son tan tristes, tan tristes las memorias ¡ay! del primer amor!

III.

Verde es el mar y verdes son tus ojos; ¡negro mi corazón! ¡más negra la esperanza de mi alma!... Dime, ¿cómo es tu amor?

IV.

Viviendo en el olvido, triste lágrima mi megilla escaldaba sin cesar.

Volvió el amor pero la gota ardiente no cesó de rodar.

V.

¿Fué amor lo que sentimos? ¿Qué locura? ¿Nos amamos? Quizá. Pregúntalo á tu alma, que la mía me ha contestado ya.

Me ha dicho... pero no, tú no lo sepas; ¡no lo sabrás jamás! Son secretos que tú, si te los digo, no los comprenderás.

VI.

Al correrse una estrella un sér espira,

al llorar la mujer nace el amor...  
Del cielo de mi alma se ha corrido  
una estrella veloz.

¡Ay! que ha muerto mi amor inmaculado  
como la flor que muere al despertar...  
¡Si una mujer al menos encontrara  
que supiera llorar!

JULIO BURELL.

MEDITACION.

Á MI AMIGO MANUEL CANOURA.

Era la noche; su apacible calma,  
A la meditacion me conducia:  
La triste soledad del alma mia  
Despertaba las dudas de mi alma.  
Mi frente ardia, mi cerebro todo  
Presa era de violentas emociones,  
Y no encontraba modo  
Con que satisfacer mis ilusiones:  
A impulso de encontradas impresiones  
Hacia el campo sali: alto collado  
Dióme asiento en su cumbre humedecida  
Y, á mis tristes ideas entregado  
Recordé lo fugáz de nuestra vida.  
Miré al cielo, y al punto centellantes,  
Vi relumbrar la pléyade de estrellas,  
Amarillas aquellas,  
Rojas estas formando mil cambiantes;  
Y por fuertes cadenas de diamantes  
Suspendido en mitad del firmamento,  
Ese fanal divino,  
Que ilumina el asiento  
Donde descansa Dios eterno y trino.  
Entonces asombrado,  
De mi imaginacion en lo profundo  
Pensé ¡nécios antojos!  
Que esos vivos luceros son los ojos  
Con los que Dios contempla nuestro mundo.  
Y al dirigir mi tímida mirada  
Al tachonado velo  
Que oculta su morada,  
Fingiase mi anhelo  
Que su inmortal y peregrina esencia  
Se asomaba á un lucero  
Para juzgar severo  
La audacia sin igual de mi conciencia.  
Fuí, el limite rasgando  
Do acaba su emisferio,  
Y quise penetrar aquel misterio,  
Ese insondable arcano  
Que al miserable entendimiento humano  
Por siempre quedará desconocido.  
Bajé la vista del brillante cielo  
Ante tanta grandeza estremecido  
Y, tembloroso, la fijé en el suelo.  
Habíase la luna oscurecido;  
Tan solo las estrellas destellaban  
Fúlgida luz de vivos colores,  
Pero sus resplandores  
Para alumbrar la tierra no bastaban.  
La brisa gemidora,

Agitar la enramada se sentia  
Y llegaba á mi oido una armonía  
Dulce y consoladora.  
La tórtola inocente  
Lanzaba al aire débiles acentos  
Despidiendo, á compás con la avecilla  
La verde alfombra eólicos concentos.  
Trinaban con afán los ruiseñores  
Canto jamás oido:  
Y en dulces emociones confundido  
Quedó del corazon paralizado  
Su efimero latido,  
Por tanta majestad enajenado.  
Allá en el horizonte,  
Y de la falda del lejano monte  
Cual níveo velo de arjentada espuma,  
Se alzaba leve blanquecina bruma.  
La ténue luz del alba matutina  
Empezó a colorar el cielo todo:  
Jamás tan peregrina  
Vision ante mis ojos contemplara;  
El dulce resplandor del sol naciente  
Que con sus rayos de zafir y de oro  
Ilumina la tierra débilmente;  
El pájaro canoro  
Que sus trinos dá al aire suavemente;  
Las gotas de rocío  
Que tiemblan en las hojas, centellantes,  
Y que á la luz parecen semejantes  
A las perlas, aljófar y rubies;  
Las brisas olorosas  
Del aroma de nardos y alelís;  
Y la verde pradera,  
Cual fresca alfombra de menudas rosas,  
Encantaron, amigo, mi alma pura,  
E inclinando asombrado la cabeza  
Exclamé con ternura:  
—¿Dó habrá mayor grandeza  
Que la que en sí revela la natura?

AURELIANO J. PEREIRA.

Lugo.—Enero de 1875.

ADVERTENCIAS.

Ha cesado por enfermedad, en el cargo de administrador de este periódico, nuestro estimado amigo D. Teodoro Sanchiz, dueño de la librería de la plaza de Matute, núm. 2. En lo sucesivo, la correspondencia literaria y la administrativa, se dirigirán á la calle del Reloj, núm. 18, 3.º, donde se han establecido las oficinas de CERVANTES.

Rogamos á nuestros suscritores de provincias, envíen sus adeudos con urgencia. Ya dijimos que la empresa de esta REVISTA. no puede regalar ni regala ninguna suscripcion.

POR QUIRÓS, IMPRESOR ABADES, 10.